**LIBRE ALBEDRÍO**

I

Supongamos que estás escogiendo tu comida en un restaurante de autoservicio, y cuando llegas a los postres, vacilas entre un durazno y una gran rebanada de pastel de chocolate con escarcha cremosa. El pastel se ve bien, pero sabes que engorda. Aun así, lo tomas y lo comes con placer. Al día siguiente te miras en el espejo o te pesas en la báscula y piensas: "Ojalá no me hubiera comido ese pastel de chocolate. En su lugar pude haber tomado un durazno".

"En su lugar pude haber tomado un durazno”. ¿Qué significa esto? ¿Es cierto?

Había duraznos cuando estabas en el restaurante: tuviste la oportunidad de tomar un durazno; pero eso no es todo lo que quieres decir, sino que pudiste haber tomado el durazno en lugar del pastel. Pudiste haber hecho algo diferente de lo que hiciste. Antes de decidirte, estaba abierta la posibilidad de que tomaras fruta o pastel; sólo tu elección decidió cuál sería.

¿Es eso así? Cuando dices: "Pude haber tomado un durazno en su lugar", ¿quieres decir que sólo dependía de tu elección? Escogiste el pastel de chocolate, y es lo que comiste; pero si hubieras escogido el durazno, eso es lo que habrías comido.

Esto aún no parece suficiente. Tú no sólo quieres decir que si hubieras escogido el durazno, eso habrías comido. Cuando dices "pude haber tomado un durazno en su lugar", también quieres decir que *pudiste haberlo escogido*, sin ningún "si". Pero ¿qué significa eso?

II

No podemos explicarlo señalando otras ocasiones en que hayas escogido fruta; ni diciendo que, si lo hubieras pensado mejor, o si hubiera estado allí un amigo que come menos que un pajarito, la habrías escogido. Lo que dices es que pudiste haber escogido un durazno en vez del pastel de chocolate  *justo entonces, tal como en realidad sucedieron las cosas*. Tú piensas que pudiste haber escogido un durazno, aunque todo lo demás fuera exactamente como fue hasta el momento en que en realidad escogiste el pastel de chocolate. La única diferencia habría sido que en lugar de pensar "en fin", y tomar el pastel, habrías pensado "mejor no", y tomado el durazno.

Ésta es una idea de "poder" y "haber podido" que sólo aplicamosa la gente (y acaso a algunos animales). Cuando decimos: "El coche pudo haber llegado a lo alto de la colina", queremos decir que el coche tenía suficiente potencia para llegar hasta allí si alguien lo hubiera conducido. No queremos decir que, hallándose estacionado al pie de la colina, el auto pudo haber arrancado y subido hasta la cima, en lugar de seguir donde estaba. Algo más tendría que haber ocurrido distinto ante todo, como el que una persona entrara y encendiera el motor. Pero cuando se trata de la gente, parece que pensamos que puede hacer diversas cosas que realmente no hace, *justo como eso* (por ejemplo, elegir el durazno) sin que antes tenga que suceder algo diferente. ¿Qué significa esto?

Parte de lo que significa puede ser: nada, hasta el momento en que decides fijar irrevocablemente cuál será tu decisión. Sigue estando *abierta la posibilidad* de que escojas un durazno hasta el momento en que realmente escoges el pastel de chocolate. No está determinado de antemano.

III

Algunas cosas que suceden están determinadas de antemano. Por ejemplo, parece estar determinado de antemano que mañana el sol salga a cierta hora. No es evidente la posibilidad de que mañana el Sol no salga y la noche continúe. No es posible porque sólo podría ocurrir si la Tierra dejara de girar, o el Sol dejara de existir, y no hay nada en nuestra galaxia que pudiera causar alguna de esas cosas. La Tierra seguirá girando a menos que se detenga, y mañana por la mañana su rotación nos pondrá otra vez de frente hacia el interior del sistema solar, hacia el Sol, y no hacia el exterior, lejos de éste. Si no hay posibilidad de que la Tierra se detenga ni de que el Sol desaparezca, no hay posibilidad de que mañana no salga el Sol.

Cuando dices que pudiste haber tomado un durazno en vez del pastel de chocolate, parte de lo que quieres decir es que no estaba determinado de antemano lo que harías, como lo está de antemano que el Sol saldrá mañana. Antes de que tomaras tu decisión no existían procesos o fuerzas que hicieran inevitable que escogieras el pastel.

 Esto puede no ser todo lo que quieres significar, pero al parecer es por lo menos una parte; pues, si en realidad estaba determinado de antemano que escogieras el pastel, ¿cómo podría también ser cierto que pudiste haber escogido la fruta? Sería cierto que nada te habría impedido tomar el durazno si lo hubieras escogido en lugar del pastel; pero estos "si" no equivalen a decir que pudiste haber escogido un durazno, punto. No podrías haberlo escogido a menos de que la posibilidad se mantuviera hasta que la cierres al escoger el pastel.

 Algunas personas piensan que nunca nos es posible hacer algo diferente de lo que hacemos realmente, en este sentido absoluto. Reconocen que lo que hacemos depende de nuestras elecciones, decisiones y necesidades, y que tomamos diferentes decisiones en diferentes circunstancias: no somos como la Tierra, que gira sobre su eje con monótona regularidad. Pero se afirma que, en cada caso, las circunstancias dadas antes de que actuemos determinan nuestras acciones y las hacen inevitables. La suma total de las experiencias, deseos y conocimientos de una persona, junto a su constitución hereditaria, la situación social y la naturaleza de la decisión a que se enfrenta, además de otros factores que quizá no conocemos, se combinan para hacer inevitable en ciertas circunstancias una acción en particular.

Este punto de vista se Ilama determinismo. La idea no es que podamos saber todas las leyes del universo y usarlas para *predecir* lo que sucederá. En primer lugar, no podemos conocer todas las complejas circunstancias que influyen en una decisión humana. En segundo, aunque sepamos algo sobre las circunstancias, y tratemos de hacer una predicción, eso es en sí mismo un cambio en las circunstancias, lo cual podría cambiar el resultado predicho. Pero la predecibilidad no es lo que está en juego. La hipótesis es que *hay* leyes naturales, como las que rigen el movimiento de los planetas, que gobiernan todo lo que sucede en el mundo, y que, de acuerdo con tales leyes, las circunstancias que anteceden una acción determinan lo que pasará y eliminan cualquier otra posibilidad.

De ser cierto lo anterior, cuando decidías qué postre tomar, los muchos factores que influyeron en ti, y dentro de ti, ya habían determinado que escogerías el pastel*. No pudiste* haber elegido el durazno, aunque así lo creyeras: el proceso de decisión sólo es la búsqueda del resultado determinado dentro de tu mente.

IV

Si el determinismo se aplicara a todo lo que sucede, antes de que nacieras ya estaba determinado que escogerías el pastel. Tu elección fue determinada por la situación inmediatamente anterior, y esa situación fue determinada por la que la precedió, y así puedes retroceder hasta donde lo desees.

Aun cuando el determinismo no se aplicara a todo lo que pasa (aun si algunas cosas simplemente suceden, sin ser determinadas por causas existentes de antemano), sería muy importante para nosotros saber si todo lo que hacemos está determinado antes de que lo hagamos. Por libre que te sientas al escoger entre la fruta y el pastel, o entre dos candidatos en una elección, realmente sólo podrías tomar una decisión en esas circunstancias (aunque, si las circunstancias o tus deseos hubieran sido distintos, habrías tomado otra decisión).

Si creyeras eso de ti y de la demás gente, probablemente cambiaría tu manera de ver las cosas. Por ejemplo, ¿podrías culparte por haber cedido a la tentación al comer el pastel? ¿Tendría sentido decir: "Debí haber tomado el durazno en su lugar", si no pudiste haber escogido el durazno? Desde luego no tendría sentido decirlo si no *había* ninguna fruta. ¿Qué sentido, pues, puede tener si había fruta, pero no pudiste haberla escogido porque estaba determinado de antemano que escogerías el pastel?

Esto parece tener serias consecuencias. Aparte de no poder culparte razonablemente por haber comido pastel, probablemente no podrías culpar razonablemente a alguien por haber hecho algo malo, ni elogiarlo por haber hecho algo bueno. Si estaba determinado de antemano lo que ese alguien haría, entonces era inevitable: no podía haber hecho otra cosa, dadas las circunstancias. Así, ¿cómo podemos hacerla responsables?

 Tú podrías estar furioso con alguien que va a una fiesta en tu casa y roba todos tus discos de Glenn Gould, pero supongamos que tú creías que su acción estaba determinada de antemano por su naturaleza y por la situación. Supongamos que tú creías que todo lo que esa persona hizo, incluyendo sus primeras acciones que contribuyeron a la formación de su carácter, estaba determinado de antemano por circunstancias precedentes. ¿Podrías hacerla respon- sable de tan ruin comportamiento? ¿O sería más razonable considerarla una especie de calamidad natural, como si tus discos hubieran sido devorados por termitas?

V

La gente discrepa al respecto. Algunos piensan que, si el determinismo es cierto, no se puede elogiar ni culpar razonablemente a nadie por nada, como tampoco se puede elogiar o culpar a la lluvia por caer. Otros piensan que de todas formas tiene sentido alabar las buenas acciones y castigar las malas, aunque sean inevitables. Después de todo, el hecho de que alguien estuviera determinado de antemano para comportarse mal no significa que no se comportó mal. Si roba tus discos, muestra falta de honestidad y consideración, estuviera determinado o no. Lo que es más, si no lo culpamos, o quizá si incluso no lo castigamos, probablemente vuelva a hacerlo. Así, puede tener sentido el castigo aunque pensemos que lo que hizo estaba determinado de antemano. Resultaría similar a castigar a un perro por morder la alfombra. No significa que lo hagamos responsable de lo que hizo: sólo tratamos de influir en su comportamiento futuro. Pero que algo nos parezca mal y lo castiguemos también se supone que está determinado de antemano…

En cuanto a mí, no creo que tenga sentido culpar a alguien por hacer lo que era imposible que no hiciera. (Si bien, claro, el determinismo implica que de antemano estaba determinado que yo pensaría así).

 Los anteriores son problemas a los que debemos enfrentarnos si el determinismo es cierto. Pero acaso no lo sea.

VI

 Actualmente muchos científicos piensan que no se aplica a las partículas básicas de la materia; que, en una situación dada, un electrón puede hacer más de una cosa. Tal vez, si el determinismo tampoco se aplica a las acciones humanas, se abra un espacio para el libre albedrío y la responsabilidad. ¿Y si las acciones humanas, o al menos algunas de ellas, no están determinadas de antemano? ¿Y si, hasta el momento en que decides, está abierta la posibilidad de que escojas pastel de chocolate o durazno? Entonces, por lo que respecta a lo que sucedió antes, tú *pudiste* escoger cualquiera. Aunque en realidad escogiste el pastel, pudiste haber escogido el durazno.

Pero, ¿incluso esto es suficiente para el libre albedrío? ¿Esto es todo lo que quieres decir al afirmar: "Pude haber escogido la fruta en su lugar"?, o sea, ¿que la decisión no estaba determinada de antemano? No, tú crees algo más: que *tú* determinaste lo que harías, al *hacerlo*. No estaba determinado de antemano, pero tampoco *sucedió simplemente*. *Tú lo hiciste*, y pudiste haber hecho lo contrario. Pero, ¿qué significa eso?

 Ésta es una pregunta curiosa. Todos sabemos lo que significa *hacer* algo; pero el problema es: si el acto no estaba determinado de antemano por tus deseos, creencias y personalidad, entre otras cosas, parece ser algo que simplemente sucedió, sin explicación alguna. Y en ese caso, ¿cómo es que lo *hiciste tú?*

Una posible réplica es que no hay respuesta para esa pregunta. La acción libre es un rasgo básico del mundo, y no se la puede analizar. Algunas personas dejarían así las cosas. Pero otras encuentran sospechoso que debamos apelar a esta idea inexplicable para explicar el sentido en el que tú pudiste haber escogido la fruta en lugar del pastel. No resuelve el problema postular una fuerza especial, indeterminada y misteriosa llamada libertad para explicar una acción sin causa conocida.

Hasta ahora el determinismo parecía ser la gran amenaza a la responsabilidad; pero ahora parece que, aun si nuestras decisiones no están determinadas de antemano, todavía es difícil entender cómo podemos hacer lo que no hacemos. ¿Cómo puedo yo deterrninar mi acción, si *nada* la determina? ¿Es algo que *simplemente sucedió*?

 Esto plantea la alarmante posibilidad de que no somos responsables de nuestras acciones, sea el determinismo cierto o incluso si es falso. Si el determinismo es cierto, las circunstancias antecedentes son las responsables. Si es falso, nada es responsable. Éste sería un verdadero callejón sin salida.

 Hay otro punto de vista posible, completamente opuesto a la mayor parte de lo que hemos venido diciendo. Cierta gente piensa que la responsabilidad por nuestras acciones requiere que tales acciones sean determinadas, en vez de requerir que no lo sean. La afirmación es que, para que una acción sea algo que hayas hecho, tiene que ser producida por ciertas causas dentro de ti. Por ejemplo, coger el pastel de chocolate fue algo que hiciste, y no algo que simplemente sucedió, porque querías el pastel de chocolate más que el durazno. Como en ese momento tu deseo de pastel era más fuerte que el de no aumentar de peso, resultó que escogiste el pastel. En otros casos de acción, la explicación psicológica será más compleja, pero siempre la habrá (de otro modo, la acción no sería tuya). Esta explicación parece significar que, después de todo, lo que hiciste estaba determinado de antemano. Si nada lo determinó, fue tan sólo un acontecimíento inexplicable, algo que cayó del cielo, y no algo hecho por ti.

De acuerdo con esta posición, la determinación causal en sí no amenaza la libertad, sino sólo cierta *clase* de causa sí lo hace. Si tomaras el pastel porque otro te obligara, no sería una decisión libre; pero la acción libre no requiere la inexistencia absoluta de una causa determinante: significa que la causa ha de ser de un tipo psicológico particular.

En cuanto a mí, no puedo aceptar esta solución. Si yo pensara que todo lo que hago está determinado por mis circunstancias y mi condición psicológica, me sentiría atrapado; y si pensara otro tanto de todas las demás personas, sentiría que no son más que un montón de marionetas. No tendría sentido hacerlas responsables de sus acciones, como no tiene sentido hacer responsable a un perro, un gato, o incluso un elevador.

Por otra parte, no estoy seguro de entender qué sentido tiene la responsabilidad de nuestras decisiones si no están determinadas. No está claro qué significa decir que yo determino la decisión si nada en mí la determina; así que tal vez el sentimiento de que pudiste haber escogido un durazno en lugar del pastel es una ilusión filosófica, que no podría ser correcta en ningún caso. Para evitar esta conclusión, tendrías que explicar a) lo que quieres decir al afirmar que pudiste haber hecho algo diferente de lo que hiciste, y b) cómo tendrían que ser tú y el mundo para que esto fuera cierto.

"No es a la causalidad a lo que la libertad se debe contraponer, sino a la constricción. Y aunque es verdad que ser constreñidos a hacer una acción implica una causa que nos constriñe a hacerla, trataré de demostrar que del hecho de que mi acción sea determinada causalmente no se sigue necesariamente que yo sea constreñido a hacerla, y esto equivale a decir que no se sigue necesariamente que yo no sea libre(...).

 Si sufrí una compulsión neurótica, de manera que, quisiese o no, me levanté y me puse a pasear por la habitación, o si lo hice porque otro me compelió, entonces no estaría actuando libremente. Pero, si lo hago ahora, estaré actuando libremente, precisamente porque estas condiciones no se dan; y, desde el punto de vista en que estamos, el hecho de que, sin embargo, mi acción pueda tener una causa, no afecta a la cuestión, porque se considera que mi acción no es libre, no cuando tenga alguna causa, sino sólo cuando tiene una clase especial de causa. (...).

 Si esto es correcto, decir que yo podía haber actuado de otro modo equivale a decir, en primer lugar, que yo habría actuado de otro modo si hubiera preferido hacerlo; en segundo lugar, que mi acción fue voluntaria en el sentido en el que, por ejemplo, las acciones del cleptomaníaco no lo son; y en tercer lugar, que nadie me compelió a escoger lo que escogí; y estas tres condiciones se pueden cumplir perfectamente. Cuando se cumplen, se puede decir que he actuado libremente".(AYER, 1986, 245‑255)

[Constricción, coacción, compulsión]